

Los afrobrasileños tienen algo por qué celebrar: Mac Margolis

[Clique aquí para ver a notícia no site](#)

(Bloomberg) -- En los 131 años desde que terminó la esclavitud en Brasil, los brasileños de ascendencia africana no han tenido mucho qué celebrar. La emancipación en sí llegó tarde, convirtiendo a Brasil en la última nación del Nuevo Mundo en prohibir la esclavitud, y no fue un regalo para los 750.000 trabajadores escriturados que de la noche a la mañana fueron liberados para valerse por sí mismos, sin mulas, sin 40 acres, a menudo como esclavos asalariados para los amos de ayer.

Así que el anuncio de la semana pasada por parte del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística de que los estudiantes negros y morenos ahora eran mayoría en los campus universitarios públicos fue una buena noticia. Además, en menos de dos décadas, sus números han crecido a más del doble: el año pasado, el 55% de todos los brasileños de color de entre 18 y 24 años estaban en la universidad, en comparación con menos de 26% en 2005.

Esa es una tendencia alentadora en un país donde el 56% de la población se define como negro (negro) o pardo (moreno).

La noticia llegó a tiempo para el mes nacional de la Conciencia Negra, la ocasión que los brasileños reservaron para recordar tanto la infamia de la esclavitud como la deuda que el país tiene con lo que los demógrafos llaman la mayor población afrodescendiente del mundo fuera de Nigeria.

Sin duda, la celebración no es un consenso nacional. Ni siquiera una quinta parte de los 5.570 municipios de Brasil observan el feriado del 20 de noviembre en honor a la muerte del líder esclavo rebelde del siglo XVII Zumbi dos Palmares, quien dirigió una colonia independiente de esclavos fugitivos que sobrevivió durante un siglo. El presidente Jair Bolsonaro, que no es admirador de Zumbi, fue elegido por un grupo demográfico de mal gusto de derecha que desprecia las banderas de la diversidad y ataca las políticas de identidad.

Sin embargo, el reconocimiento del legado de la esclavitud y el respeto por la contribución de África a la cultura nacional nunca han sido tan altos. En el cine, la literatura, la cocina y la moda brasileña, la esclavitud y sus cicatrices están siendo renovadas. Un experimento familiar en el cuidado del cabello que atiende a mujeres negras creció de un laboratorio en un patio trasero en Río de Janeiro a Beleza Natural, una cadena nacional de salones de belleza, que abrió su primera sucursal internacional en Nueva York en 2017.

La historia de Palmares, la república independiente de esclavos de Zumbi, ha inspirado una de las compañías de carnaval favoritas de Río, una serie histórica de Netflix y un documental de televisión de cinco episodios que se transmitió el año pasado y se repitió este mes.

Matriarcas, una exhibición multimedia, explora la contribución cultural de las mujeres en una ciudad brasileña donde la esclavitud extraoficial se prolongó hasta el siglo XX. El periodista e historiador popular, éxito en ventas, Laurentino Gomes publicó recientemente el primero de un conjunto de tres volúmenes sobre la esclavitud.

Río es la zona cero para el despertar cultural. En 2011, arqueólogos que excavaban su distrito de muelles antes de los Juegos Olímpicos de 2016 desenterraron los vestigios de un pasado que todos, menos un puñado de académicos y aficionados a la historia, preferirían olvidar. Solo queda un revoltijo de losas, pero Valongo Quays fue una vez el escenario de uno de los mercados de esclavos más grandes del Nuevo Mundo. Ahora, el monumento a Valongo es la pieza central de la pequeña África en la ciudad, un sitio declarado patrimonio por Naciones Unidas y un imán para investigadores y excursiones escolares.

Es cierto que los grupos cívicos encuentran poco ánimo en las estadísticas que muestran que los jóvenes no blancos aún abandonan la escuela antes, ganan menos y mueren más jóvenes que sus pares blancos. Y en 2018, la tasa de homicidios de brasileños negros y morenos de 15 a 29 años fue de 98 por cada 100.000, tres veces la tasa de sus homólogos de piel clara.

Sin embargo, en una tierra donde la movilidad social no blanca se ha limitado en gran medida a la música pop o al campo de fútbol, ??los avances hacia la igualdad en el aula son notables. El aumento de los negros en los campus universitarios es un resultado directo de la intervención política, cuando los reformadores federales establecieron cuotas de admisión —para el servicio del gobierno en la década de 1990, y a principios de la década de 2000 para los negros y los solicitantes de bajos ingresos y de escuelas públicas a la universidad—. No todos aplaudieron la iniciativa. Pero los temores de que la reducción del nivel de admisión para estudiantes de escuelas pobres debilitara la educación universitaria han resultado infundados. Se ha demostrado que los estudiantes admitidos por cuotas raciales tienen un desempeño tan bueno como sus pares de piel clara, aunque ligeramente por debajo del promedio en medicina y ciencias.

Sin embargo, ingresar a la universidad es solo un comienzo. Las estadísticas del censo también muestran que los graduados universitarios blancos ganan 45% más que los no blancos con diplomas. Menos de una cuarta parte de los legisladores federales y solo tres de cada diez gerentes de empresas son negros o morenos. Una encuesta reciente sobre innovación encontró que un tercio de las empresas tecnológicas no tenían brasileños de color en su personal.

"El mercado no está en sintonía con los jóvenes candidatos negros", asegura Claudia Costin, quien dirige el Centro de Excelencia e Innovación en Políticas Educativas de la Fundación Getulio Vargas en Río. La política conflagrada de Brasil no es de ayuda. Como señala Costin, "en un momento en que Brasil está muy polarizado, las políticas públicas como la inclusión y la diversidad, que son importantes para la productividad y el crecimiento, han quedado fuera de la agenda".

Afortunadamente, sin embargo, la sociedad brasileña parece estar adelantándose a sus formuladores de política. Si bien el color fue una vez

una insignia de inferioridad, la cantidad de brasileños que se definen a sí mismos como de piel oscura o negra ha crecido de manera constante en esta década, y la proporción de negros autoidentificados aumentó un 25% desde 2012, según el economista Marcelo Neri, quien estudia política social en la Fundación Getulio Vargas. "Parte de eso podría deberse a las cuotas, pero también al orgullo cultural", asegura Neri. La emancipación también se hace a sí misma.

Nota Original: Afro-Brazilians Have Something to Celebrate: Mac Margolis

Para contactar al editor responsable de la traducción de esta nota: Carlos Manuel Rodriguez, carlosmr@bloomberg.net

Reportero en la nota original: Mac Margolis en New York, mmargolis14@bloomberg.net

Editor responsable de la nota original: James Gibney, jgibney5@bloomberg.net

For more articles like this, please visit us at bloomberg.com

©2019 Bloomberg L.P.